

La psicagogía como actividad educativa en Michel Foucault

THE PSICHAGOGY AS EDUCATIVE ACTIVITY ON MICHEL FOUCAULT

Diego Ticchione¹ y Laura Salcedo²

Universidad de Chile y Universidad de Valladolid

diego.ticchione@ug.uchile.cl

lada-07@hotmail.com

RESUMEN: En *La hermenéutica del sujeto*, Foucault sostiene que, en la cultura de sí, existieron pedagogía y psicagogía como dos formas de educación, diferenciadas en virtud de la finalidad *ethopoietica* de cada una. No obstante, no resulta claro qué quiere decir esto, pues la distinción se realiza sin una aclaración del marco en el que tiene lugar. En este artículo nos proponemos destacar los aspectos constitutivos de la psicagogía, problematizando el modo en que aquí es entendida la *ethopoiesis*, a través de la cual intentaremos explicitar su remisión a los conceptos de veridicción y cuidado de sí.

PALABRAS CLAVE: psicagogía, ethos, autocomprensión, parrhesía, veridicción.

¹ <https://orcid.org/0000-0002-4261-3986>

² <https://orcid.org/0000-0003-0346-8322>



ABSTRACT: In *The Hermeneutics of the Subject*, Foucault maintains that, in the culture of the self, pedagogy and psychagogy existed as two forms of education, differentiated by virtue of the *ethopoietic* purpose of each one. However, it is not clear what this means since the distinction is made without clarification of the framework in which it takes place. In this sense, we propose to highlight the constitutive aspects of psychagogy, establishing a problematization of the way in which ethopoiesis itself is understood here, through which we will try to explain its reference to the concepts of veridiction and self-care.

KEYWORDS: psychagogy, ethos, self-comprehension, parrhesía, veridiction.

La distinción entre pedagogía y psicagogía

En el marco de la investigación sobre la *parrhesía* como actitud ética indispensable para la transmisión de discursos orientados a la modificación del *ethos* del sujeto, esto es, la psicagogía, Foucault (2001) sostiene que esta supone, en virtud de su finalidad, una diferenciación respecto de la pedagogía, entendida como una forma de la relación educativa dirigida a la transmisión de saberes y aptitudes de tipo técnico (p. 388). Con todo, las condiciones en las que tiene lugar la distinción entre una y otra forma de educación son remitidas por Foucault a las especificidades del rol del maestro en la psicagogía, en cuanto estas determinarían (1) la posibilidad de que una modificación en el modo de ser del estudiante tenga lugar, (2) el tipo de modificación que se vuelve posible para el estudiante y (3) las prácticas mediante las que se realiza la relación psicagógica misma.

Ciertamente, en la medida en que lo característico en el maestro de la psicagogía es su *parrhesía* (Foucault, 2001, p. 379)³, aquello

³ El parrhesiasta es aquel que lleva una vida enlazada a un sistema de obligaciones (Foucault, 2020, pp. 25-27), enmarcado en el establecimiento de una modulación o cualificación de su relación inmediata con su propia vida según la cual este

que podrá ser transmitido por parte de este reclamará que la relación educativa con el estudiante asuma, por parte de aquel, un compromiso constante y radical con lo enseñado. Así, todo aquello que será transmitido por el parrhesiasta supondrá una constante identificación con su *ethos* o la forma en la que este lleva su vida, lo cual hará que su enseñanza consista en transmitir un régimen de vida (Foucault, 2001, p. 378; 2020, pp. 45-50). Ahora bien, dicha identificación solo podrá tener lugar en cuanto el sistema de obligaciones al que este se consagre y enseñe funcione como el régimen a partir del cual él mismo se comprende (Foucault, 2020, pp. 249-253).

En este sentido, el sistema de obligaciones resulta ser una verdad en sentido normativo, pues aquí 'verdad' estaría siendo comprendida como aquello que determina los modos posibles en los que un individuo puede producir un conocimiento práctico de sí mismo y de su mundo (Foucault, 2020, pp. 25-27) y es en virtud de esta comprensión que Foucault sostendrá que aquello que el parrhesiasta enseñe supondrá una identificación consigo, ya que él será reconocible por medio de las prácticas con las que establece una relación con el mundo y su carácter manifestativo de la verdad, como alguien veraz o, en términos foucaultianos, como sujeto de veridicción (Foucault, 2010, pp. 19-20). De este modo, su apego vital a la verdad se exhibirá como una modificación con respecto al horizonte normativo cotidiano disponible para conducir la vida propia (Foucault, 2001, pp. 34-37) y, en aquel sentido, será capaz de interpelar a los otros a confrontar una verdad en la que estos se vean involucrados e impersonará, por tanto, la auténtica psicagogía.

dice y comporta la verdad de las cosas sin ninguna clase de tapujo, arriesgando sus relaciones y su vida con ello (Foucault, 2010, pp. 28-33; 2001, pp. 34-37). Para una mayor claridad sobre cómo la parrhesía determina las características distintivas del maestro en la relación pedagógica, confróntese la primera y segunda hora de la clase del 10 de marzo de 1982, disponible en la obra *La hermenéutica del sujeto, curso en el Collège de France (1981-1982)*. Para una profundización en la noción de parrhesía confróntese Foucault, 2009, 2010.

No obstante, habida cuenta de que la psicagogía es diferenciable de la pedagogía solo en tanto ambas sean relaciones educativas, no queda del todo claro si es que la *parrhesía* culmina en una modificación de la actividad pedagógica por el contenido y el modo en que se transmiten las enseñanzas o bien por el tipo de reconocimiento que adquiere el maestro en cuanto veraz, ya que, si lo primero es el caso, entonces parece inevitable interrogarnos por cómo un modo de ser parrhesiástico puede operar como el marco en el que tendrá lugar la relación educativa misma y, si el caso es lo segundo, se vuelve necesario preguntar por cómo se configura el esquema en que alguien es visto como parrhesiasta y cómo es que en dicho esquema aparecen los motivos por los que alguien querría llegar a educarse con este.

Por lo demás, la realidad efectiva de la pedagogía en simultaneidad con la psicagogía en el recorte histórico entre los siglos IV a.C y II. d.C, esto es, la cultura de sí⁴ supone, al interior de las premisas foucaultianas mismas, que ambas tuvieron lugar en el marco de una extensión cultural, especialmente para los últimos dos siglos de dicho recorte, del precepto del cuidado de sí. El mismo será comprendido por Foucault como una práctica de libertad para el periodo ya mencionado (Foucault, 2001, pp. 34-37; 1994, p. 712), de modo que la preocupación por la estilización o modificación del modo de ser habría tenido una difusión en ámbitos exógenos a la relación educativa psicagógica.

Esto último refiere a que una de las formas en la que hubo un proceso de subjetivación, mediante el cual un individuo se volvió inteligible a sí mismo, fue a partir de la consideración según la cual este puede ganar o perder la posibilidad de llevar una vida libre de ataduras (Foucault, 2001, p. 184), por lo que precisa atender a su forma de relacionarse con el mundo social en el que habita,

⁴ La relevancia de este concepto consiste en que con él se categoriza como cultura una organización jerárquica de valores o verdades normativas, conductas referidas a ellas y accesos restringidos a dichos valores. En este caso, dicha organización se habría dado en torno al sí mismo y su relación con la verdad (Foucault, 2001, pp. 179-180).

disponiendo de criterios difundidos por diversas escuelas filosóficas y religiosas. Siguiendo estas consideraciones, resulta difícil sostener propiamente una distinción entre ambas formas de educación, ya que ambas parecen desenvolverse en un marco en que dicha verdad en sentido normativo opera con anterioridad a estas.

Sin embargo, frente a estos obstáculos basados en las ambigüedades inscritas en las consideraciones históricas realizadas por Foucault y el escaso examen de la distinción de la psicagogía respecto de la pedagogía, podemos rastrear en los supuestos metodológicos de su empresa dos direcciones entrelazadas que pueden arrojar luz a este respecto, a saber, a partir del fenómeno de la veridicción (Foucault, 2014b) y a partir del marco en el que se comprende el cuidado de sí para el análisis foucaultiano (Foucault, 2001, 1994), lo cual supone una profundización en la consideración histórica hasta aquí expuesta. Resulta plausible que ahondemos primeramente en el fenómeno de la veridicción, consistente en la manifestación de una verdad en sentido normativo, para así comprender de manera prudente este recorte histórico, vale decir, asumiendo que ambas actividades se encuentran referidas al cuidado de sí como práctica de la libertad grecorromana, y no a una oposición que de manera inmediata y arbitraria sea adscribible a nuestro presente.

Parrhesía y pedagogía como formas de veridicción

Preguntar por cómo la pedagogía y la psicagogía se encuentran constituidas en el fenómeno de veridicción, también señalado por Foucault como decir veraz, aleturgia o *Wahrsagen* (Foucault, 2014a, 2014b), nos permitirá aclarar ciertas notas del marco en el que ambas actividades se vuelven inteligibles al interior de la filosofía de Foucault. Considerando que la veridicción toma un rol nuclear en sus últimos años de producción intelectual (Barry, 2020), se vuelve pertinente investigar no solo los aspectos que de la filosofía foucaultiana pueden ser útiles para problematizar nuestro presente al pensar en la psica-

gogia, aunque esa sea su principal meta, sino también los aspectos metodológicos que vuelven inteligible a la empresa misma. En este sentido, planteamos explicitar los supuestos en los que descansa la distinción entre la pedagogía y la psicagogía en referencia al aparato metodológico mismo. Estimamos pertinente realizar esta tarea en cuanto la psicagogía parece ser un concepto útil, pero necesitado de aclaración para su problematización.

Siguiendo la pista de Barry (2020), el fenómeno de la veridicción consistiría en el acto mediante el cual una subjetividad o autocomprensión se ve llevada a constituirse en relación con una verdad sobre sí misma (pp. 155-156). Para que dicha verdad tenga lugar y realice una modificación sobre la autocomprensión es necesario el concurso de la subjetividad en la manifestación de una verdad bajo tres modalidades: la subjetividad como operador de la verdad -quien la saca a luz-; como testigo de esta -quien la acredita como independiente del operador-; y como objeto de esta -quien es interpelado en el decir veraz- (Foucault, 2014b, pp. 96-105).

Con todo, el modo en que Foucault piensa la verdad supone entender cómo esta se ve posibilitada solo bajo el concurso de la subjetividad, pero, por otro lado, cómo esta modifica la autocomprensión misma. De acuerdo con Nichols (2014), habría en la filosofía foucaultiana ciertos parangones con el pensamiento de Heidegger con relación al problema 'subjetividad y verdad' (Foucault, 2020), asunto acreditado por Foucault durante uno de sus cursos (Foucault, 2001, pp. 188-189). No es nuestra intención rastrear dichos nexos; antes bien, adherimos a la tesis según la cual Foucault toma en cuenta el carácter práctico de la comprensión de sí (Nichols, 2014, p. 163), lo cual supone plantear que subjetividad y verdad son co-constitutivos en cuanto la verdad solo circula a través de la constante interacción de las subjetividades (Foucault, 2020, pp. 25-27).

La veridicción es descrita por Foucault como la manifestación de una verdad, comprendida como instancia a partir de la cual tiene lugar un proceso de subjetivación en el que un individuo queda constituido

como sujeto, esto es, como una irrupción de un tipo especial de saber desde el que quedan determinados modos posibles de comprensión práctica, o, en otros términos, que condicionan las formas en las que la vida puede hacerse inteligible (Foucault, 2014b, pp. 22-38; Guerrier, 2020; Alarcón y Ticchione, 2022, p. 104).

En cuanto tal, podemos distinguir ciertos aspectos del fenómeno mismo, como (1) las formas de veridicción, entendidas como los modos posibles en los que puede tener lugar la manifestación de una verdad al interior de un recorte histórico (Foucault, 2010, p. 44); (2) los regímenes de veridicción, que refieren a las articulaciones entre diferentes formas alestúrgicas, determinando las especificidades de la comprensión práctica que tiene lugar en los (3) procesos de veridicción, referidos a la instancia manifestativa de la verdad bajo la forma del sí mismo o la subjetividad (Foucault, 2014a, pp. 25-29, 96-106; Alarcón y Ticchione, 2022, p. 107).

Las formas de veridicción encuentran, por tanto, su determinación en los regímenes veridiccionales (Foucault, 2010, p. 44). Estos se articulan entre la interacción de (1) cuerpos de saber con un tipo de registro oral o documentario –como los mitos o las disciplinas científicas– (Dalmau, 2019, pp. 60-61); (2) prácticas que determinan los posibles cursos de acción de los otros –en donde vemos relaciones de poder en ejecución– (Wartenberg, 1988); y (3) prácticas que configuran las formas posibles de la autocomprensión que una subjetividad puede hacer de sí misma –en las que caben las artes de la existencia grecorromanas– (Foucault, 2009, pp. 19-22; Foucault, 2020, pp. 45-50; McGushin, 2007, pp. 40-41).

Así las cosas, cabe entender que los regímenes establecen un equilibrio inestable entre los modos en que los individuos pueden actuar sobre sí mismos, sobre los otros, y los marcos normativos en los que se comprenden en la realización de las prácticas mismas (Foucault, 2016, pp. 44-46); en otras palabras, estos determinarán el juego mediante el que los sujetos podrán reconocerse a sí mismos y a los otros, lo cual supone que todo régimen tiene una existencia relacional (Foucault, 2020, pp. 241-247).

Sin embargo, el hecho de que los regímenes tengan lugar en las relaciones entre subjetividades debe ser remitido a los procesos de veridicción, ya que estos funcionan como las instancias a través de las cuales una autocomprensión o experiencia de sí se constituye en referencia a un saber que ejerce una fuerza normativa⁵, y que tiene lugar solo a través de la relación entre las subjetividades, en cuanto estas se comprenden como involucradas tanto en el proceso de explicitación de la verdad como en su vinculación a la manera en que esta vuelve inteligible sus propias vidas (Foucault, 2014b, pp. 104-107).

En este sentido, la pedagogía y la psicagogía pueden ser entendidas como dos procesos de veridicción, pues ambas encuentran su despliegue en una relación, en este caso la de las identidades prácticas maestro-estudiante, además de que ambas están orientadas a una modificación de la subjetividad del estudiante mediante la transmisión de verdades con fuerza normativa, a pesar de que solo una de ellas se proponga esto como su meta principal (Foucault, 2001, pp. 386-389).

Ahora bien, en virtud de esta interpretación, las actividades educativas aquí estudiadas también pueden entenderse como dos regímenes de veridicción distintos entre sí, pues, mientras la existencia del parrhesiasta es anterior a la relación psicagógica (Foucault, 1999, p. 456; 2010, pp. 23-24), en la pedagogía es la relación la anterior al maestro⁶, es decir, cuando este sale del aula, su papel se disuelve (Foucault, 1999, p. 279); lo cual nos da cuenta de que las condicio-

⁵ La necesidad del concurso de la subjetividad en la manifestación de una verdad consiste en una triple referencia a la explicitación de un conocimiento con fuerza normativa, la cual supone a la subjetividad como operador de la verdad, como testigo de esta y como objeto de esta. Un ejemplo ilustrativo de esto se encuentra en el análisis sobre la confesión como práctica de veridicción. Para profundizar en este punto, confróntese Foucault, 2014a, pp. 21-29 y 2014b, pp. 96-106.

⁶ De ahí la insuficiencia que Foucault (2001) reconoce de la pedagogía frente al cuidado de sí que practica el parrhesiasta y que podemos encontrar en la psicagogía: “La pedagogía es insuficiente. Es preciso ocuparse de uno mismo hasta en el menor detalle y esto no lo puede garantizar la pedagogía; hay que ocuparse de uno mismo durante toda la vida [...]” (p. 85).

nes en las que reposa cada relación refiere a elementos normativos distintos, pero que en ambos casos determinan las especificidades de cada relación y, con ello, el tipo de autocomprensión que intentan constituir en el estudiante. Por otro lado, Foucault distinguirá, si bien bajo una significación distinta de ambos términos, *parrhesía* y pedagogía como dos formas de veridicción, esto es, como dos modos —entre otros— desde los que un régimen puede tener lugar (pp. 39-41), lo cual nos permite esclarecer qué tipo de relación guardan los regímenes veridiccionales pedagogía y psicagogía con las formas de veridicción pedagogía y *parrhesía*.

En *El coraje de la verdad* (1983-1984), Foucault (2010) sostiene que las formas de veridicción son las modalidades mediante las que un régimen de veridicción puede tener lugar (pp. 41-42). En este sentido, las modalidades pueden verse combinadas bajo distintas maneras en diversos regímenes, abriendo con ello un marco de posibles procesos de veridicción afines a los regímenes desde los que estos surgen. Siguiendo esta línea, el planteamiento foucaultiano propone que han existido cuatro modalidades que han sufrido una serie de combinaciones a lo largo de la historia de occidente. Entre estas modalidades encontramos la pedagogía o la técnica, y la *parrhesía* (pp. 39-41).

Con todo, las formas de veridicción son establecidas con atención al tipo de autocomprensión o subjetividad desde el cual tendrán lugar los regímenes y procesos aletúrgicos, esto es, a la figura que toma el rol de operadora de la verdad (Foucault, 2014b, pp. 104-105). Frente a esta consideración, pedagogía y *parrhesía* se establecen como dos formas de constitución de una autocomprensión diferentes entre sí en cuanto suponen que el sujeto de la veridicción, esto es, quien transmite la verdad, ejecuta relaciones que suscitan formas de subjetividad que contienen características también diferentes entre sí.

Dirigiendo nuestra mirada a la forma de veridicción pedagógica, lo característico de ésta es que quien ejerce el rol del maestro tiene por función ser el portavoz de una tradición. Más aún, es en virtud de que

dicha tradición le ha sido transmitida que este sujeto puede asimismo transmitirla (Foucault, 2010, p. 40). De aquí que quien ejerce como el operador de la pedagogía habla sobre algo que ha incorporado, pero que en lo absoluto es idéntico al tipo de vida que lleva, de modo que su acto de transmisión de verdades normativas no supone un riesgo para la mantención de la relación pedagógica, ni tampoco para su propia vida (Foucault, 1999, p. 129). Por el contrario, pareciera ser que el maestro de la pedagogía instaure un tipo de relación en la que ejecuta el rol de operador de la verdad, pero el objeto de esta es él y sus estudiantes en cuanto asistentes a una tradición.

Esta relevancia de la tradición en la pedagogía nos permite establecer los límites del tipo de saber que tendrá una fuerza normativa, pues, en la medida en que el maestro es aquél que intenta transmitir un saber tradicional, este saber tomará la forma de un saber-hacer tal o cual cosa, esto es, el saber transmitido consistirá en un conjunto de procedimientos para la recta realización de ciertas actividades constitutivas de la tradición transmitida. Así las cosas, aquello que le compete al maestro es ser claro en la transmisión de la tradición, procurando que sus estudiantes se integren a las tradiciones mismas, por lo que lo determinante de esta forma de veridicción es la tradición y su naturaleza técnica.

No obstante, en la forma veridiccional de la *parrhesía* encontramos aspectos diametralmente distintos. El parrhesiasta bien puede ser reconocido en cuanto tal a partir de una tradición que se manifiesta en su conducta, pero esto no parece ser decisivo. Más bien, aquello que determinará y diferenciará a la *parrhesía* de las otras formas de *Wahrsagen* será que la forma de vida del parrhesiasta es reconocible por los integrantes de la sociedad como radicalmente distinta, pero, sobre todo, distinta en virtud de mantener una fidelidad permanente a ciertos preceptos y valores (Foucault, 2009, p. 327).

Desde este punto puede inferirse que cualquier relación con el parrhesiasta supone cierto riesgo, bien porque su interlocutor puede ser interpelado desde la distancia de valores que guarda con el parrhe-

siasta, bien porque este mismo puede romper la relación con aquél e incluso morir si esta se da en una asimetría de poder (Foucault, 2010, pp. 30-33). En cualquier caso, esta constatación nos permite sacar a luz que, por un lado, el parrhesiasta se ve conminado a hablar y a actuar en referencia a los saberes que norman su vida para ser reconocido como alguien veraz, y, por otro, su parrhesía no se agota ni fundamenta en una relación pedagógica (Foucault, 2009, p. 78). En síntesis, lo determinante en esta forma de veridicción es la existencia de una forma de vida estrictamente apegada a un saber normativo que modifica el tipo de experiencia que ella realiza sobre sí misma con el modo en que los otros desenvuelven su vida propia, y que, a causa de esta condición, dicho saber se manifiesta como idéntico con dicha forma de vida⁷.

Desde aquí ya se puede detectar por qué Foucault distingue psicagogía de pedagogía, pero también se puede ver que aquella supone una combinación de la forma veridiccional de la pedagogía, no sólo porque la psicagogía misma sea planteada como una relación educativa, sino porque este mismo hecho nos da cuenta de que hay una transmisión de un saber técnico y, con ello, un intento de integración del estudiante a una tradición. Ahora bien, en atención a las diferencias se puede ver que el elemento distintivo de la psicagogía es el hecho de que dicha tradición transmitida no se traduce en los términos de un saber-hacer mediante el cual nos podemos volver parte de una comunidad, sino, antes bien, se traduce en términos de una forma específica de llevar la vida propia, según la cual esta se desarrollará a través de un lazo firme y constante con un saber con fuerza normativa. Dicho de otro modo, mientras la pedagogía ofrece una integración que tiene lugar en el tipo de ocupación que queda habilitada para ser desempeñada por el estudiante, la psicagogía ofrece una modificación vital que excede el ámbito de las ocupaciones realizables al interior de una comunidad, extendiéndose al tipo de

⁷ Para profundizar en la identificación entre forma de vida parrhesiástica y la verdad desde la que recibe la determinación de dicha forma, véase el análisis de la forma de vida del cínico (Foucault, 2010, pp. 177-188).

relación que inmediatamente guardamos con las cosas, los otros, y nosotros mismos (Pagotto, 2019, pp. 47- 48).

Con todo, si la psicagogía es un tipo de actividad constituida en una *parrhesía* pedagógica, cabe tener en cuenta que el cuidado de sí, esto es, el marco en el que estas dos formas de veridicción guardan relación supone ciertas restricciones para la psicagogía misma, pues este marco determinará tanto la justificación como el modo en que se dará la psicagogía, esto es, la modificación del *ethos* del estudiante.

Cuidado de sí y psicagogía

Que la *parrhesía* haya tenido una modalidad pedagógica no es algo que pueda ser fundamentado en la naturaleza de cada régimen. Más bien, son motivos histórico-políticos los que llevan a la *parrhesía* a la escena de la educación (Foucault, 2009). No es nuestra intención indagar en los caminos de esta forma de veridicción. Baste señalar, ante esto, que el examen foucaultiano desde la antigüedad al surgimiento del cristianismo temprano da cuenta de que la *parrhesía* habría tenido lugar en la escena política, y, a partir de su conjunción con la *parrhesía* de Sócrates, en relación con el declive de las democracias y la expansión del Imperio Romano, el acto de decir la verdad se desplaza a escuelas de filosofía y al papel del consejero del gobernante.

Con todo, aquí podemos distinguir entre el desplazamiento de la *parrhesía* de una escena pública a una escena privada –o más acotada si se quiere–, por un lado, y, por otro, la función modificadora o correctiva de la *parrhesía*, acreditada en la realización o fracaso de la meta de ésta; es decir, conducir a la verdad a sus interlocutores u oyentes, lo cual toma la forma de la determinación de una autocomprensión específica por parte de estos. Este último aspecto, presente tanto en la *parrhesía* de Pericles –*parrhesía* política– (Foucault, 2009, pp. 185-189) como en la de Epicteto –*parrhesía* pedagógica– (Foucault, 2001, pp. 349-350), personajes que guardan más de tres siglos de distancia entre sí, logra tener lugar solo en la medida en que, en ambos

casos, se apela al cuidado de sí como condición de inteligibilidad de la *parrhesía* misma.

¿Pero qué quiere decir esto, y por qué sería ese el caso? Que en tanto el cuidado de sí habría tenido el estatuto de ser una verdad en sentido normativo, por haberse difundido como una tarea o una recomendación mediante la cual los individuos toman conciencia de sí, la autocomprensión de los individuos habría sido elaborada en referencia al grado de libertad del que disponen según cómo resultan evaluadas sus ocupaciones y las relaciones que mantienen con los otros (Foucault, 1994, pp. 712-713). Más aún, siguiendo el examen foucaultiano, parecieran haber ciertos tópicos comunes frente a los que aparece el cuidado de sí como forma de inteligir y efectuar la libertad propia: fama, incontinencia, lujos, entre otros ámbitos (Foucault, 2016, pp. 50-51).

En cualquier caso, ya que el cuidado de sí abre la experiencia que podemos hacer de nosotros exclusivamente en términos de cómo nos manejamos al interior de nuestras relaciones con los otros —es decir, en términos normativos—, el modo de autocomprensión o experiencia de uno sobre sí mismo que se exhibe aquí tendría una forma gnómica (Foucault, 2016, pp. 55-57), vale decir, constantemente referida a normas de estilización de la existencia propia⁸. Así las cosas, aquello que cabría ver en el parrhesiasta es este tipo de comprensión o experiencia de sí, lo que lo haría reconocible como alguien veraz en virtud de ser alguien libre, de acuerdo con la manera en la que en el recorte seleccionado es comprensible la libertad misma.

Ciertamente, esta reconstrucción nos permite avanzar hacia una caracterización más profunda de la psicagogía como actividad educativa orientada a la concreción del cuidado de sí, ya que aquí

⁸ Aquí cobra sentido el giro semántico que realiza Foucault de la expresión, típicamente romántica, *la vida como obra de arte* (Foucault, 1985, p. 192). No se trata de una aceptación de nosotros mismos tal y como somos, ni de un descubrimiento sobre nosotros, nuestros secretos o nuestra verdad escondida, sino de tomarnos como objetos de “una elaboración compleja y dura” (Foucault, 2013, p. 983).

podemos distinguir entre la existencia de la libertad y la forma en la que esta se vuelve inteligible, vale decir, la ética, al menos en tanto esta refiere al modo en que nos relacionamos con nosotros mismos en nuestra relación inmediata con el mundo. En este sentido, distinguimos entre el hecho de que existimos y el hecho de que nuestra existencia siempre tiene lugar con una modulación específica, la cual se realiza con atención a ciertos principios normativos que permiten establecer dicho modo de ser, esto es, la forma en la que se realiza la vida o *ethos* (Foucault, 2020, p. 50; 1994, pp. 714-715).

Pero con el recorrido realizado es inevitable interrogarnos por el modo en que la *parrhesía* logra manifestarse bajo una modalidad pedagógica, ya que esta modalización supone que los saberes del parrhesiasta puedan ser transmitidos, al menos parcialmente, como un saber-hacer, esto es, como una transmisión de técnicas o conjuntos de procedimientos destinados, en este caso, a la conducción de la vida propia con referencia al cuidado de sí, lo cual supone a su vez que la *parrhesía* puede verse desplazada por la pedagogía.

Siguiendo el método de problematización del segundo tomo de *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres* (2003), la transmisión técnica de la veridicción parrhesiástica, para lograr la constitución de una autocomprensión o experiencia de sí, debe atender a (1) la sustancia ética, o aquello que será inteligido como lo que resulta modificable en la experiencia que el sujeto hace de sí mismo, (2) el modo de sujeción mediante el cual se establece una relación de poder que abre la posibilidad de que dicha experiencia tenga lugar, (3) el modo de elaboración de sí, en el que se establecen las formas de acceso a la sustancia ética como materia susceptible de modificaciones y (4) la teleología moral o el tipo de fin que se busca con determinada práctica (p. 22). Dado que la finalidad de la psicagogía habría tenido variaciones fundamentales entre las diversas escuelas filosóficas existentes en el recorte histórico estudiado, cabrá prestar atención a los aspectos generales que funcionan como influjo para la psicagogía en general.

En referencia a la sustancia ética, pareciera ser que, desde la *parrhesía* socrática en adelante, aquello que merece ser atendido es la ignorancia propia, pues, sin importar el modo en que esta sea tematizada en la posterioridad, sería –en virtud del modo de ser resultante de esta situación– la causante principal de que erremos en nuestras formas de conducir la vida, dando lugar a vicios y relaciones que socavan la posibilidad de cuidar de nosotros mismos⁹ (Foucault, 2001, pp. 134-138). Teniendo ahora en vistas el modo de sujeción, parece ser un tópico compartido el que el parrhesiasta debe, por un lado, interpelar a sus estudiantes a constatar su ignorancia propia y la nocividad potencial que esta involucra y, por otro, debe hacer que estos tengan una escucha activa y vital frente al decir veraz del parrhesiasta¹⁰ (Foucault, 2001, pp. 203; 332-336).

Con relación al modo de elaboración de sí, aquello que debe brindar el parrhesiasta es un equipamiento de ejercicios, preceptos y matrices de evaluación de la conducta propia, tal que el estudiante pueda relacionarse consigo, en cuanto ignorante, desde una perspectiva ya equipada con los conocimientos necesarios para actuar de un modo que supere dicha situación o modo de ser (Foucault, 2001, pp. 301-307). Ahora bien, al hablar de una teleología moral el asunto se vuelve más complejo, pues esta varía según la interpretación que cada escuela de filosofía asigna al cuidado de sí; pero baste mencionar que en todas las escuelas parece haber un elemento común: modular la existencia con atención a uno mismo (pp. 247-249), ya sea bajo la forma de una depuración de la existencia (Foucault, 2010, pp. 185-187), atender solo a lo que nos concierne como individuos particulares, llevar una vida discreta, entre otras interpretaciones.

⁹ En términos heideggerianos, se trata de un olvido de sí que perpetúa el *seguir cayendo en la caída* (Heidegger, SyT, §38).

¹⁰ Pues este, para transmitir las herramientas propicias, debe causar en sus estudiantes una *inquietud de sí*, la cual es caracterizada por Foucault en la *Hermenéutica del sujeto* (2001) como “una especie de agujón que debe clavarse allí, en la carne de los hombres, que debe hincarse en su existencia y es un principio de agitación, un principio de movimiento, un principio de desasosiego permanente” (pp. 23-24).

Ahora bien, ¿qué es determinante aquí para que pueda haber un balance entre *parrhesía* y pedagogía? Si atendemos a que el momento de la interpelación supone que el maestro toma cuenta de la ignorancia del estudiante, y que a la par le vuelve explícito este hecho como parte de la relación educativa, podemos inferir que el decir veraz del parrhesiasta refiere directamente al modo en que el estudiante conduce su vida propia, ya que no explicita con esto una tradición por enseñar, sino una situación estructuralmente riesgosa (Foucault, 2009, p. 311).

Por otro lado, si nos interrogamos por lo determinante en la transmisión de saberes, encontramos esto en el momento de la elaboración de la relación que el estudiante debe realizar sobre sí mismo, pues aquí dicha elaboración está explícitamente constituida mediante la transmisión de técnicas que tienen sentido como equipamiento para la vida propia, de modo que la manera en la que el sujeto se toma como sustancia a modificar se encuentra de antemano constituida (al menos al interior de la realización de las técnicas).

Por lo pronto, la atención a la articulación entre estos elementos nos permite entender que la modificación del *ethos* se encuentra como la finalidad de la psicagogía, pues dicha modificación parece atravesar todo el proceso educativo en cuanto el estudiante se ve llevado a tomarse a sí mismo como alguien que, precisando del cuidado de sí, accede constantemente a las maneras en que aquello puede ser satisfecho (Foucault, 1988, p. 11). Más aún, en la medida en que dicha modificación se encuentra atravesada por una transmisión de técnicas, puede establecerse lícitamente que la psicagogía es una actividad *ethopoietica* (Foucault, 2001, p. 233), ya que la actividad misma de la psicagogía supone que el *ethos* es susceptible de modificaciones de carácter técnico. En síntesis, la psicagogía tiene como objetivo la *ethopóiesis*.

Conclusiones

La diferenciación entre pedagogía y psicagogía se inició teniendo en vistas el tipo de finalidad que cada una de estas formas de educación intenta cumplir. Así, mientras la pedagogía se encontraba destinada a la transmisión de técnicas, la psicagogía se dirigía a la modificación del *ethos* del estudiante. No obstante, esta diferenciación parecía no ser suficiente, ya que admitía el acuerdo fundamental de que ambas son actividades educativas, lo cual nos llevó a interpretar a la psicagogía como una forma desviada o cualificada de pedagogía.

Para hacer esto, sin embargo, debimos identificar ambas relaciones educativas como regímenes de veridicción, para así remitirlas a formas de veridicción irreductibles pero articulables entre sí, ya que solo teniendo en vistas el sistema de comprensión desde el que cada actividad es posible, se hacía posible identificar aquello que determina a la psicagogía como *parrhesía* y pedagogía a la vez. Así, sacamos en limpio que, por un lado, la forma aletúrgica de la pedagogía se encuentra determinada por la tradición y su transmisión técnica, de modo que el profesor se convierte en un portavoz de la tradición que integra a sus estudiantes a esta, y, por otro, la forma de la *parrhesía* se encuentra determinada por la diferencia en el tipo de vida que lleva el parrhesiasta con relación a los otros con los que habita en una comunidad.

No obstante, para comprender cómo es que desde el reconocimiento de esa vida diferente se hacía posible pensar en una relación educativa, fue necesario enmarcar dicha forma de reconocimiento en la verdad normativa del cuidado de sí, ya que este sistema de obligaciones haría inteligible al parrhesiasta como alguien que lleva una vida verdadera y libre, esto en un sentido según el cual, por la fidelidad acérrima al sistema de obligaciones, aquel individuo llevaría una vida libre de ataduras en su relación inmediata con el mundo. Más aún, sería bajo esta condición que el parrhesiasta se encuentra habilitado para interpelar a los otros a obrar y/o conducir sus vidas de otra forma.

Empero, quedaba con ello abierta la pregunta por cómo el parrhesiasta podía tener un lugar determinante en la escena educativa, lo que nos llevó a analizar la forma en que la psicagogía, más allá de sus distintas materializaciones, puede no solo interpelar, sino enseñar las maneras en que la vida puede ser conducida según principios y criterios específicos. Para esto, hemos descrito los modos en los que es constituida la experiencia que el estudiante realiza de sí al interior de la relación psicagógica, destacando que lo planteado es el modo en que aquel conduce su vida, bajo la transmisión de técnicas que llevan al estudiante a relacionarse consigo desde la perspectiva de lo enseñado por el parrhesiasta, siendo estos dos aspectos los que permiten un balance entre las formas de veridicción de la *parrhesía* y la pedagogía.

Con esta reconstrucción presente, constatamos que la psicagogía tiene una finalidad *ethopoiética*, pues tiene como objeto de intervención el modo de ser del estudiante –es decir, la forma en la que este conduce su vida– y el modo en que dicha intervención tiene lugar es mediante la transmisión de conjuntos de procedimientos (técnicas) destinados a la concreción del cuidado de sí.

Habida cuenta de la investigación aquí realizada, concluimos que una recta interpretación de la psicagogía en Foucault supone no solo ir más allá de la obra en la que este concepto tiene lugar como una actividad educativa (esto es, *La hermenéutica del sujeto*), sino tener en vistas los cursos restantes de lo que conocemos como el periodo ético de la filosofía de Foucault, lo cual ha supuesto como dificultad central el que hay modificaciones implícitas, pero sustanciales en el desarrollo del pensamiento foucaultiano.

No obstante, para subsanar esta dificultad, consideramos que, en cuanto el fenómeno de la veridicción resulta una pieza nuclear para los diferentes análisis existentes en el periodo ético, enmarcar la diferenciación entre la pedagogía y la psicagogía en la veridicción misma suministra insumos útiles para realizar distinciones y relaciones necesarias no solo entre una y otra forma de educación, sino entre

aquello que resulta determinante en el parrhesiasta y en la psicagogía misma. Más aún, a partir de esta consideración podemos concluir que la psicagogía solo tiene lugar en el marco del cuidado de sí, pues es en este que hay una articulación entre *parrhesía* y pedagogía. De esta forma, si la *parrhesía* ha visto una oclusión desde el cristianismo temprano, proyectar una psicagogía en la actualidad requiere primeramente pensar sobre las condiciones en las que esta podría tener lugar, atendiendo con ello a las especificidades del marco cultural en el que elaboramos una experiencia de nosotros mismos.

Referencias

- Alarcón, H. y Ticchione, D. (2022). Veridicción y *Wahrsagen*: una relación inexplorada entre Foucault y Nietzsche. *Mutatis Mutandis, Revista Internacional de Filosofía*, 19(1), 103-112. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7559285>
- Barry, L. (2020). From Jurisdiction to Veridiction: The Late Foucault's Shift to Subjectivity. En M, Faustino y G, Ferraro (Eds.), *The Late Foucault. Ethical and Political Questions* (pp. 149-164). Bloomsbury Academy.
- Dalmau, I. (2019). Revisitando la problematización foucaultiana de los saberes acerca de “lo humano” en los cursos del Collège de France dedicados a las formas de gobierno económico. En M, Raffin (Dir.), *Verdad y Subjetividad en Michel Foucault (1970-1980)* (pp. 71-87). Teseo
- Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. La Piqueta.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. <https://doi.org/10.2307/3540551>
- Foucault, M. (1994). L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté. En D. Defert y F. Ewald (Dirs.), *Dits et écrits IV* (pp. 708-730). Gallimard.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III*. Paidós.
- Foucault, M. (2001). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad II: El uso de los placeres. Siglo XXI*.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *El gobierno de sí y de los otros II: El coraje de la verdad. Curso en el Collège de France (1983-1984)*. Fondo de Cultura Económica.

- Foucault, M. (2014a). *Obrar mal, decir la verdad. La función de la confesión en la justicia. Curso de Lovaina*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014b). *Del gobierno de los vivos. Curso en el Collège de France (1979-1980)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2016). *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias de Dartmouth (1980)*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2020). *Subjetividad y verdad. Curso en el Collège de France (1980-1981)*. Fondo de Cultura Económica.
- Guerrier, O. (2020). Qu'est-ce qu'un « régime de vérité » ? *Les Cahiers de Framespa*, (35). <https://doi.org/10.4000/framespa.10067>
- Heidegger, M. (2012). *Ser y tiempo*. Trotta.
- McGushin, E. (2007). *Foucault's Askesis. An Introduction to the Philosophical Life*. Northwestern University Press
- Nichols, R. (2014). *The World of Freedom. Heidegger, Foucault, and the Politics of Historical Ontology*. Stanford University Press.
- Pagotto, M. A. (2019). Michel Foucault: la subjetivación como actividad del decir verdadero. En M, Raffin (Dir.), *Verdad y Subjetividad en Michel Foucault (1970-1980)* (pp. 41-56). Teseo.
- Wartenberg, T. (1988). The Forms of Power. *Analyse & Kritik*, (10), 3-31.